

xxxvij

EPISTOLA.

el ejemplo de vm., colocando este diálogo  
y esta mi carta al frente de *Pevenil del  
Pico* y disponga vm. de

Su mas humilde y obediente  
servidor.

JOHN DRIASDUST.

York, dia de San Miguel de 1822.

## PEVERIL DEL PICO.

### CAPITULO I.

Fué cuando, alzado su pendon, Discordia  
De la guerra civil lanzó la tea ;  
Cuando el odio, altivez, venganza, envidia,  
Sembraron su zizaña por do quiera.

Guillermo-el-conquistador fué, ó al me-  
nos creia ser el padre de un tal William Peve-  
ril, que combatió bajo sus órdenes en la bata-  
lla de Hastings, donde se distinguió. No pare-  
cia probable se opusiese la ilegitimidad de su  
hijo á los favores de un monarca, que, despre-

ciendo las preocupaciones, tomaba en sus cartas el título *Gulielmus Bastardus*. Cuando el conquistador normando dió la ley en Inglaterra, y pudo disponer á su arbitrio de los dominios sajones, William Peveril logró la concesion de muchos y hermosos señoríos en el condado de Derby, y llegó á ser el fundador de la fortaleza que está suspendida, al parecer, en la entrada de la *Caverna del Diablo*, tan conocida de cuantos han viajado por este pais, y que da el nombre de Castleton \* al pueblo inmediato.

Habia edificado su habitacion este baron feudal casi bajo los mismos principios que el águila escoge un lugar para hacer su nido, y la habia fabricado, segun dice un Irlandés de las torres de Martello, como si no hubiese tenido mas designio que dejar á la posteridad la dificultad de adivinar los motivos : de este descendia, ó por lo menos queria descender (porque la tal genealogia era un poco hipotética) una familia opulenta que moraba en el mismo condado de Derby, cuyo gefe tenia el título de caba-

\* El village del Castillo. — Ed.

llero. Habian confiscado, en el reinado tumultuoso del rey Juan, el gran feudo de Castleton con las selvas y bosques que de él hacian parte, junto con las demas maravillas, y entonces se habia otorgado una nueva concesion en favor del Ior Ferrers. Sin embargo los descendientes del William que acabamos de citar, aunque ya no poseian el dominio que decian haber pertenecido en otro tiempo á su familia, no conservaban con menor orgullo el título de Peveril del Pico, como un vestigio de su antiguo linage y elevadas pretensiones.

Sir Geoffrey Peveril, en el reinado de Carlos II, representaba esta familia. Era hombre que, con casi todas las calidades propias de un gentilhombre de aldea, habia conservado las antiguas costumbres, y á quien pocos rasgos particulares podrian distinguirle del tipo general de aquella digna clase de ciudadanos. Las ventajas de poca monta le hacian orgulloso, y se irritaba por fútiles reveses. No sabia ni formarse una opinion, ni tomar una resolucion, que no se resintiese de sus preocupaciones. Hacia vanidad de su nacimiento,

era pródigo en su modo de vivir y hospitalario con los parientes y conocidos que se dignaban reconocer la superioridad de su rango: mostrábase quisquilloso y ofendido con cuantos contradecían sus pretensiones; de buen corazón para con los pobres como no fueran cazadores furtivos; realista bien pronunciado en sus opiniones políticas, y detestaba igualmente una Cabeza-Moronda \*, un cazador furtivo y un Presbiteriano. Profesaba sir Geoffrey los principios religiosos de los episcopales, y estaba por ellos con tanto carácter, que muchas personas eran de parecer seguía en secreto los dogmas de la Iglesia católica, sin embargo que los desconoció su familia desde el tiempo de su padre; se decía también que había conseguido una dispensa que le permitía conformarse en lo exterior á todas las prácticas de la religion protestante. A lo menos corrían estas voces calumniosas entre los Puritanos, y la influencia que ciertamente pa-

\* Nombre que se dió á los partidarios de Cromwell porque llevaban el pelo muy corto.—Ep.

recia tener sir Geoffrey Peveril entre los señores católicos de los condados de Derby y Chester las hacían en la apariencia mas verosímiles.

Tal era sir Geoffrey Peveril, y hubiera podido pasar al otro mundo sin otro distintivo que la inscripción de la piedra sepulcral, como no hubiese vivido en un tiempo capaz de poner en acción los espíritus mas pacíficos, al modo que una tempestad alborota las aguas del lago mas tranquilo. Cuando estallaron las guerras civiles, Peveril del Pico, orgulloso con su descendencia y bravo por carácter, levantó un regimiento en favor del rey, y en diferentes ocasiones dió á conocer tenía mejores talentos para el mando de lo que se había pensado hasta entonces.

En medio de las discordias civiles, se prendió de una señorita joven, bella y amable, de la casa del noble Stanley, con quien se desposó. Desde esta época, contrajo tanto mayor mérito en persistir en su lealtad \* cuanto que

*Lealtad. realista* : fidelidad al rey de derecho. — Ep.

se vió precisado á separarse con frecuencia de su joven esposa, no pudiendo gozar de su compañía mas que por intervalos, cuando sus deberes le permitian venir á pasar en su castillo un tiempo siempre muy limitado. No permitiendo Peveril del Pico que le separasen de sus deberes militares los atractivos de la vida doméstica, combatió durante muchos años de guerra civil, y se portó con valor hasta que Poyntz, general tan afortunado como intrépido, que mandaba la caballería de Cromwell, sorprendió y derrotó completamente su regimiento. El Caballero \* escapó de la derrota, y como verdadero descendiente de Guillermo-el-Conquistador, desdeñando someterse, se metió en su castillo, y sostuvo uno de aquellos sitios que causaron la destruccion de tantos castillos en el curso de años tan desgraciados. El de Martindale no se rindió, sino al último

\* Nombre que se daban los que tomaban las armas en favor del rey, para oponerse á los republicanos. *Caballero* significa en inglés un alegre gentilhomme : se emplea tambien esta palabra como adjetivo por los autores antiguos, en el sentido de *alegre*. A los partidarios de Carlos I se les dió este título, que vivo á ser sinónimo de realista. — Ed.

extremo, despues de haber sufrido mucho por la artillería que Cromwell, en persona, dirigió contra él. Sir Geoffrey quedó prisionero, y cuando se le concedió la libertad bajo su promesa de permanecer en adelante fiel á la república, se castigaron sus culpas pasadas, segun se expresaba el partido victorioso, con severidad, imponiéndole una multa y el secuestro de sus bienes.

Ni el cumplimiento de esta promesa forzada, ni el temor de las consecuencias fatales que contra su persona y propiedades pudieran resultar, bastaron á impedir que Peveril del Pico se reuniera con el conde de Derby la noche anterior á la funesta batalla de Wiggan-Lane, en que acabaron con las fuerzas del conde. Sir Geoffrey tomó parte en esta accion, y habiéndose retirado con los restos de las tropas realistas, marchó á reunirse á Carlos II. Se halló tambien en la batalla de Worcester, donde quedó exterminado el partido realista, y volvió á caer prisionero. Como, segun la opinion de Cromwell, y el lenguaje de aquel tiempo era un relapso, se halló en el caso de

sufrir la suerte del conde de Derby, decapitado en Boolton-the-Moor, pues que le habia seguido en los peligros de las dos acciones. Pero debió su vida á la intercesion de un amigo y consejero íntimo de Olivier Cromwell. Era este un tal M. Bridgenorth, hombre de la clase mediana, cuyo padre hizo excelentes negocios de comercio durante el pacífico reinado de Jacobo I, y habia dejado á su hijo considerables riquezas, ademas de su dominio patrimonial. Se levantaba en esta posesion una casa de mampostería y de hermosa perspectiva, pero no era muy grande, y se la conocia con el nombre Multrassie - Hall, situada como una dos millas del castillo de Martindale. El joven Bridgenorth habia estudiado en la misma escuela que el heredero de Peveril, y se formó entre los dos una especie de amistad, que sin llegar jamas á ser íntima, se conservó durante la juventud, tanto mas que Bridgenorth, sin echar de ver las pretensiones de sir Geoffrey á la superioridad, mostraba una razonable indiferencia con tanta humildad como su amigo pudiera desear para con el represen-

tante de una familia mas antigua y distinguida que la suya, y no pensaba degradarse obrando de este modo.

M. Bridgenorth sin embargo no quiso complacer á sir Geoffrey hasta tomar el mismo partido durante las guerras civiles. Siendo juez de paz, manifestó la mayor actividad en levantar la milicia por cuenta del parlamento, y sirvió él mismo algun tiempo en el ejército. Le inspiraron esta conducta en parte sus principios religiosos, porque era presbiteriano celoso, y en parte sus opiniones políticas, que sin ser del todo democráticas, se inclinaban por el partido popular de la gran cuestion que se intentaba decidir. Por otra parte, era dueño de considerables capitales, y estaba muy distante de cerrar los ojos á sus intereses. Supo aprovechar las ocasiones que le ofrecia la guerra civil para aumentar sus riquezas, empleando con prudencia su dinero efectivo, y no pasó mucho tiempo sin comprender que el medio mas seguro de lograrlo era decidirse por el partido del parlamento, al paso que la causa del rey, por el modo con que la seguían, no

presentaba para los ricos sino exacciones y empréstitos forzosos. Por todos los dichos motivos, Bridgenorth vino á ser Cabeza-Moronda decidido, y de repente cesaron las relaciones entre él y su vecino. Sin embargo resultó de esto tanta menos acrimonia entre los dos, que mientras duró la guerra civil estuvo sir Geoffrey casi siempre en campaña, fielmente identificado con la fortuna vacilante de su desgraciado amo, y el mayor Bridgenorth muy luego dejó el servicio militar activo, morando por lo general en Londres, sin venir á Moultrassie-Hall sino de vez en cuando para ver á su mujer y familia.

Supo en el intermedio de estas visitas, y no sin grande satisfaccion, que lady Peveril habia mostrado en todo tiempo muchas atenciones á mistress Bridgenorth, y que á ella y á su familia les habia proporcionado asilo en el castillo de Martindale, cuando un cuerpo de caballeria indisciplinada del principe Ruperto, amenazó saquear Moultrassie-Hall. De aquí provino aquel conocimiento, que cambió en amistad con motivo de los frecuentes paseos

que se les proporcionaba dar juntas por ser vecinas, y mistress Bridgenorth se creia muy honrada con ser admitida en la sociedad de una dama tan distinguida.

El mayor por su lado vió esta intimidación con mucha satisfaccion y resolvió probar su reconocimiento, en cuanto pudiese, sin perjuicio propio, empleando todo su crédito en favor de su desgraciado vecino. Consiguió por su intercesion la gracia de la vida á sir Geoffrey despues de la batalla de Worcester. Obtuvo tambien en su favor el permiso de volver á la posesion de sus dominios secuestrados, bajo condiciones todavia mas favorables que las acordadas aun á realistas menos declarados. Por último: cuando el caballero, para procurarse la suma que debia pagar, se vió en precision de vender una gran porcion de su patrimonio, el mayor Bridgenorth vino á ser su comprador, dándole un precio mas considerable, y cual ningun Caballero habia recibido en iguales circunstancias por sus bienes, de alguno de los miembros que formaban la comision de secuestros. Es cierto que el prudente

mayor no perdió enteramente de vista sus intereses en este negocio, porque el precio fué muy moderado, y los bienes que compró estaban situados al rededor de Moultrassie-Hall, cuyo valor á lo menos se triplicó por medio de esta adquisicion. Pero es preciso confesar tambien, que el infeliz propietario se hubiera visto forzado á someterse á condiciones menos favorables, si el mayor hubiese querido aprovecharse de todas las ventajas que le proporcionaba el empleo de su cargo en la comision citada, y como cuidaban de hacerlo sus compañeros. Bridgenorth se hizo un honor en haber sacrificado, en esta circunstancia su interés á la generosidad, y se le quedó agradecido.

El mismo sir Geoffrey seguía esta opinion, con tanto mas gusto quanto que Bridgenorth parecia no envanecerse con la nueva consideracion de que gozaba, y al parecer le manifestaba, en medio de la elevacion de su fortuna, la misma condescendencia de que le habia dado pruebas al principio de su amistad. Haciendo justicia al mayor, es preciso confesar que, manejándose de este modo, respetaba las desgra-

cias de su noble vecino, tanto como sus pretensiones, y que con la generosidad de un Inglés franco, cedia sobre algunos puntos del ceremonial que le eran indiferentes, tan solo porque conocia se pagaba sir Geoffrey de esta complacencia.

Resultó de esta delicadeza que Peveril pasase por bastantes agravios de poca entidad. Olvidó que el mayor Bridgenorth estaba ya en posesion de una buena tercera parte de sus dominios por via de adquisicion, y que tenia sobre el resto, en razon de diferentes préstamos de dinero, derechos reales que absorbían muy bien otro tercio. Trató tambien de olvidar, aun siéndole mas difícil, la diferencia de sus posiciones respectivas y del estado de sus casas.

Antes de la guerra civil, los muros orgullosos y las torres del castillo de Martindale, situado sobre una colina muy elevada, parecían, al lado de la casa de ladrillo, que apenas se atrevia á presentarse en medio de las enramadas de la selva que la cercaban, lo que una encina del bosque de Martindale hubiera parecido al lado de uno de los álamos con que Bridgenorth

habia embellecido el paseo que conducia á Multrassie-Hall. Mas, despues del sitio de que ya hemos hablado, se habia aumentado y hermoseado este último edificio, y era tan superior á las ruinas del antiguo castillo ennegrecido por el tiempo, y del que solo un costado estaba habitable, como un solo álamo nuevo en toda la fuerza de su vegetacion lo hubiera sido, comparado con una encina vieja y pedrada, cuyo tronco, maltratado por el rayo, no tuviese mas que algunas ramas medio secas. Sir Geoffrey no podia menos de conocer que la respectiva situacion de los dos vecinos habia experimentado un cambio tan desventajoso para él como el que se notaba en lo exterior de sus habitaciones, y que aun cuando el hombre colocado por el parlamento y miembro de la comision de secuestros no hubiese empleado su crédito sino para proteger al Caballero y al Malintencionado\*, le hubiera sido muy facil servirse de él para su ruina; por último que habia llegado á ser un protegido, y el mayor un protector.

\* Es la traduccion mas exacta de la palabra *malignant*, sinónimo de realista en el estilo republicano de aquel tiempo.—ED.

Tenia Peveril del Pico, dos consideraciones, prescindiendo de la necesidad y de los consejos continuos de su esposa, que le ponian en estado de sobrellevar esta degradacion. Era la primera, que las opiniones políticas del mayor Bridgenorth comenzaban á conformarse sobre ciertos puntos con las de su noble vecino. Como Presbiteriano, no era enemigo declarado de la monarquia y le habia disgustado mucho ver al rey puesto de repente en juicio, condenado y ejecutado. Como propietario tenia miedo del gobierno militar; y aun cuando no desease ver á Carlos en el trono por la fuerza de las armas, sin embargo habia venido á concluir de esto, que si se podia, por medio de una transaccion, dar garantías al pueblo de las exenciones y privilegios, por los que el parlamento habia desde luego combatido, seria esto el medio de terminar del modo mas seguro y mas apetecible todas las revoluciones de la Gran Bretaña. Sin duda las ideas del mayor acerca de este punto se aproximaban de tal suerte á las de sir Geoffrey, incapaz de no tomar parte en las conspiraciones realistas, que casi se dejó arrastrar